



El Castillo

El castillo medieval, en lo alto del pueblo, coronaba Alquézar con su imponente presencia. Era un lugar envuelto en misterio que nadie visitaba. Había sido restaurado hacía poco y ahora lo habitaba un hombre desconocido, un extranjero de tez pálida y mirada fría.

"Un extranjero," repitió Juan, las palabras pesando como plomo en su lengua.

"Sí, un señor que llegó de la noche a la mañana," respondió Doña

Carmen, bajando la voz hasta convertirla en un susurro apenas perceptible. "Dicen que es un hombre poderoso, que tiene oscuros intereses. Y que él es quien está detrás de las desapariciones."

El eco de las palabras de la anciana se quedó suspendido en el aire, un murmullo inquietante que se coló en los pensamientos de Ana y Juan como niebla en un valle. Alquézar, que había parecido tan apacible bajo el sol dorado, ahora proyectaba sombras más largas.

El instinto de Juan le llevó a la biblioteca del pueblo, donde el polvo cubría legajos y libros olvidados. El olor a papel antiguo llenaba la sala mientras hojeaba manuscritos amarillentos. Su investigación lo condujo a leyendas de un antiguo señor feudal, un hombre cuya crueldad no tenía límites y que practicaba artes oscuras. Se decía que había sellado un pacto con fuerzas salidas del profundo infierno y más allá de la comprensión humana. Lo llamaban el "Sombrío de Alquézar".

Juan no pudo evitar que un escalofrío le recorriera la columna. ¿Era el actual residente del castillo un eco de ese pasado siniestro? ¿O quizá... un heredero de esa oscuridad?

Mientras tanto, Ana luchaba contra sus propios demonios. No creía en leyendas ni fantasmas, pero la angustia palpable de los vecinos, el peso del miedo en cada mirada, comenzaban a minar su escepticismo. Se preguntó cuánto de la verdad podía estar enterrado bajo siglos de susurros y cuentos deformados por el tiempo.



Alquézar, el secreto del rio Vero por **Pedro Miras** tiene licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 International Lisence.